

Lema y misión social para la biblioteca pública en Colombia, con aplicación a todas las bibliotecas de América Latina

El bibliotecario

Concebir la misión social de cualquier empresa es insensato si no se ha pensado en los seres que comandan las instituciones. ¿Qué tipo de seres presiden las bibliotecas públicas en Colombia?

Los individuos requieren de proyectos de vida que les hagan llevadera su existencia, generalmente, esos proyectos tienen como objetivo conseguir la felicidad. La felicidad de Fernando Botero el escultor de lo voluptuoso está en su taller, en su trabajo, él, como muchos otros terrícolas, ha hecho de su trabajo el arte que le llena de ventura.

Desgraciadamente para muchos bibliotecarios, el oficio no forma parte de su proyecto de vida, no es la vocación lo que precisamente los tiene en ese lugar, sino un accidente de la vida que esperan enfrentar con resignación. Como colgando un abrigo en el perchero, cuelgan su presencia en unos metros cuadrados de biblioteca esperando que el reloj marque la hora para de nuevo dejar el perchero y rumiar un lamento en la cotidianidad del hogar.

Si los individuos no sienten la necesidad de pertenecer a un lugar, si ese lugar no forma parte de su proyecto de vida, como consecuencia no se puede esperar la transformación de dicho lugar. La biblioteca pública es el laboratorio social más interesante que ha concebido el ser humano en el planeta, pero si no está en los planes de quien lo habita, es difícil pensar en una misión y en una acción dignificadora de ese lugar.

A veces la vocación, como la justicia, llega tarde, pero llega. Para que esto suceda se deben buscar coqueteos, no sólo el del bibliotecario con la biblioteca, sino también a la inversa, el de la biblioteca con el bibliotecario. Es por ello que cualquier proyecto de formación que se emprenda, debe formar parte de un proceso largo, permanente, continuo. Debe estar poseído de coherencia y de calidad, tanto en los temas, como en la instrucción. Si un bibliotecario es formado en su área con respeto, con seriedad, sin miedo, sin ese miedo que sienten muchos de que el bibliotecario se vaya y se lleve consigo el conocimiento, es posible que descubra la felicidad en lo que hace. El miedo de quienes dirigen los proyectos de formación es un miedo necio porque nunca habrá pérdida cuando se invierte en la formación de los habitantes.

Si se hace de esa manera, posiblemente los seres que habitan el espacio bibliotecario le encuentren sentido a su presencia allí, y el día que se marchen, porque lo tengan que hacer, seguramente querrán estar en otro espacio bibliotecario, es decir que de su formación se seguirá lucrando la sociedad. Y si no es así, por lo menos comprenderán la labor que cumplen las bibliotecas públicas y ayudarán a hacer efectiva la misión que tienen encomendadas.

Tiene que ser así, no de otra manera la biblioteca va a cumplir con su misión, se podría contratar a un especialista para que la escriba, pero si ella es ajena al sentir de los bibliotecarios, nace muerta y ningún manifiesto, por poderoso que sea, logrará resucitarla.

Luis Bernardo Yepes Osorio
Coordinador Fomento de la Lectura. COMFENALCO - Antioquia

“La biblioteca pública es el laboratorio social más interesante que ha concebido el ser humano en el planeta, pero si no está en los planes de quien lo habita, es difícil pensar en una misión y en una acción dignificadora de ese lugar”

"Es importante conocer los instrumentos legales que obstaculizan o le dan viabilidad al accionar de las bibliotecas públicas en las diferentes regiones"



"Hacemos parte de un entorno bañado por la más aberrante injusticia social, en la cual sólo los hijos de los ricos tienen derecho a bibliotecas escolares y particulares, agigantándose cada vez más la brecha entre ricos y pobres. Hacemos parte de un país de cuatro ricos. Ese país le está pidiendo a gritos una misión a la biblioteca pública"

Una realidad

La misión se da de acuerdo a un contexto, a una realidad. Es importante conocer los instrumentos legales que obstaculizan o le dan viabilidad al accionar de las bibliotecas públicas en las diferentes regiones. ¿Se tienen instrumentos jurídicos idóneos que permitan el desarrollo de la biblioteca pública en nuestro medio? ¿Se tienen los suficientes instrumentos jurídicos que permitan la formulación de una misión acorde con las necesidades de nuestros pobladores? Si no es así, es por ahí donde se debe comenzar la lucha. De la misma manera que se reclama un bibliotecario comprometido con un proyecto de vida afín al de la biblioteca, se precisa de un Estado comprometido con sus bibliotecarios y con proyectos sociales que permitan el cabal funcionamiento de la biblioteca, para que ésta, por fin, se adueñe de un horizonte en el cual pueda posar sus acciones.

También el entorno en el que se mueve la biblioteca le ayuda a vislumbrar la misión. Si bien es cierto que se tienen parámetros internacionales que alumbran el camino, también lo es que somos una sociedad distinta. En Colombia, los seres parecemos poseídos por fuerzas demoniacas que nos hacen, según Amnistía Internacional, el país más violento del planeta (1), donde más

gente se muere día a día a causa de la guerra absurda y traicionera en la que estamos sumidos.

Hacemos parte de un país en el cual los campesinos no tienen campo, donde sus vástagos no tienen futuro, no tienen una tierra linda y con oportunidades para desarrollar todo su ser. Hacemos parte de un conglomerado con distintas ideologías, religiones, pieles, niveles de educación y funciones dentro de la sociedad, pero sin respeto por el diferente, ni por el igual, que es lo peor. Hacemos parte de un entorno bañado por la más aberrante injusticia social, en la cual sólo los hijos de los ricos tienen derecho a bibliotecas escolares y particulares, agigantándose cada vez más la brecha entre ricos y pobres. Hacemos parte de un país de cuatro ricos. Ese país le está pidiendo a gritos una misión a la biblioteca pública.

La biblioteca pública

Si las cosas funcionaran dentro de la legalidad, cuando se estuviera haciendo alusión a las bibliotecas públicas, se estaría haciendo referencia a las entidades bibliotecarias creadas y sustentadas por el Estado, sea este municipal, departamental o nacional, y que, además, dirigieran su acción a todo tipo de usuarios: niños, estudiantes, amas de casa, trabajadores y ancianos, entre otros (2).

Para desgracia nuestra, muchas bibliotecas públicas en este país, no son creadas, administradas y financiadas por el Estado, unas existen gracias a la buena fe de cooperativas, grupos organizados de la comunidad, fundaciones y cajas de compensación familiar. Para completar el infundio, tampoco dirigen su acción a todo tipo de público, la mayoría centra todos sus recursos y esfuerzos en la atención a los escolares, dejando al resto de la población al margen.

Para sustentar lo anterior, tenemos en Colombia, según la tercera edición del *Directorio Nacional de Bibliotecas Públicas* editado por la Biblioteca Nacional, 3.511.704 libros, de los cuales casi un 40% pertenecen a las bibliotecas públicas del sector privado (3).

En cuanto a la población en la que centran su atención las bibliotecas públicas en este país, el caso más patético es el de la Biblioteca Luis Ángel Arango de Santafé de Bogotá que tiene parte de sus 500.000

libros en estanterías cerradas para servicio, casi exclusivo, de los estudiantes, habida cuenta de que el 80% de sus usuarios son escolares de los diferentes colegios de la capital.

Por lo pronto, no se hará alusión a cada uno de los diferentes tipos de biblioteca: las comunitarias, las populares, las rurales, y otras que estén comprometidas con toda la comunidad y que, a pesar de sus variados orígenes, en el presente son propiedad de un ente estatal o reciben un auxilio de éste. Todas serán tratadas bajo el término de biblioteca pública en aras de una comunicación fluida. Sin dejar de reconocer que el asunto es mucho más complejo, y que, entre otros menesteres, en América Latina, y en particular en Colombia, donde nuestros gobernantes están carcomidos por la desidia, se debe emprender la lucha por una verdadera biblioteca pública que funcione en su totalidad con recursos del heraldo público y que esté a disposición de todas las personas, sin distingo de edad, credo, raza, educación, nivel económico u otros que hagan parte de las diferencias inventadas por los mortales.

Tener claridad conceptual de lo que es una biblioteca pública, saber que su acción está dirigida a un grupo heterogéneo de pobladores, permite dilucidar la misión con la que se debe comprometer, de esta manera los despotricadores gratuitos que surgen en el camino, se quedarán sin oficio.

La biblioteca pública en el mundo

La UNESCO exhorta de manera permanente a los gobiernos nacionales y locales para que apoyen y se comprometan activamente con el desarrollo de las bibliotecas públicas.

Si se quiere una directriz en el ámbito mundial para saber cuál es el compromiso de la biblioteca pública dentro de la sociedad, indudablemente hay que buscarla en el *Manifiesto sobre la biblioteca pública de la UNESCO*.

Gracias a este, algunas bibliotecas han pensado en una misión que le dé certeza y tranquilidad a su labor, siempre y cuando la sepan materializar. Es también cierto que otras han seguido ciegamente esos postulados, ciegos a su entorno inmediato.

Sin embargo, hay que reconocer que son importantes y que se hace necesario conocerlos con el fin de hacerle los énfasis o las omisiones pertinentes de acuerdo a las circunstancias, eso sí, manteniendo el espíritu que los convoca.

Es importante tener habitantes bien informados que ejerzan sus derechos democráticos y jueguen un rol activo en la sociedad; que tengan acceso libre e ilimitado al conocimiento, al pensamiento, a la cultura y a la información; habitantes a los que se les proporcionen las condiciones básicas para un aprendizaje permanente y para una toma de decisiones independiente. Es importante tener bibliotecas públicas que permitan el desarrollo cultural del individuo y de los grupos sociales; que sean fuerza viva para la educación, la cultura y la información y agentes esenciales para el fomento de la paz y el bienestar espiritual de hombres y mujeres (4). Eso es el Manifiesto de la UNESCO, una gran sustancia que hay que saber beber, de lo contrario, la embriaguez hace su aparición y con ésta la pérdida de sentido.

En efecto, eso ocurre, muchos bibliotecarios ebrios con esos postulados, han tomado el asunto de la *cultura* así no más, sin detenerse, sin pensar en su significado, y han convertido las bibliotecas públicas en centros de expresión artística y cultural en desmedro de su función de centro de información y de acopio de la palabra escrita.

Así mismo, otros lo han hecho con la palabra *educación*, convirtiendo las bibliotecas públicas en fábricas en las cuales se resuelven tareas escolares en serie. Ni siquiera se han detenido a pensar, que para lograr que las personas tengan libre acceso a la información, deben ser ante todo lectoras autónomas y que por tanto la biblioteca debe ser un espacio donde se fomente la lectura.

Insisto en que no se puede ser ciego al entorno, cada región, cada país, cada provincia o departamento, cada barrio, vereda o corregimiento, cada ser, tiene sus propias necesidades, por ello, en el mundo, algunos países han orientado su biblioteca de acuerdo a sus sentires. Los franceses las asocian con centros culturales; los australianos, canadienses y estadounidenses le dan mayor importancia a los servicios de información; los alemanes la consideran una institución educativa; los ingleses la asocian con la lec-

“En América Latina, y en particular en Colombia, donde nuestros gobernantes están carcomidos por la desidia, se debe emprender la lucha por una verdadera biblioteca pública que funcione en su totalidad con recursos del heraldo público y que esté a disposición de todas las personas, sin distingo de edad, credo, raza, educación, nivel económico u otros que hagan parte de las diferencias inventadas por los mortales”

“Tener claridad conceptual de lo que es una biblioteca pública, saber que su acción está dirigida a un grupo heterogéneo de pobladores, permite dilucidar la misión con la que se debe comprometer, de esta manera los despotricadores gratuitos que surgen en el camino, se quedarán sin oficio”

"En la Declaración de Caracas se propende por una biblioteca que tenga información amplia, actualizada y representativa de la suma de los pensamientos del hombre, de tal manera que tanto el individuo, como la comunidad, puedan situarse en su entorno histórico, socioeconómico, político y cultural"

tura recreativa, el ocio (5); mientras tanto, los latinoamericanos, que no tenemos una cultura lectora, hacemos de las bibliotecas públicas colchas de retazos, ahogando en ellas cualquier asomo de misión.

La Biblioteca pública en América Latina

La biblioteca pública en América Latina ha propiciado, en los últimos años, unas interesantes reflexiones. Más protagonistas han ingresado al estrado donde se construye, alentado por el debate, el camino, una misión que acerque la biblioteca pública latinoamericana a la piel de los habitantes de este lado del continente.

Si para todo el planeta se tiene el Manifiesto de la UNESCO, para países en vía de desarrollo se tiene la Declaración de Caracas, un documento emitido en la Reunión Regional de 1982, con el cual se busca la construcción de una biblioteca pública más real para los latinoamericanos y que sea factor de desarrollo e instrumento de cambio social.

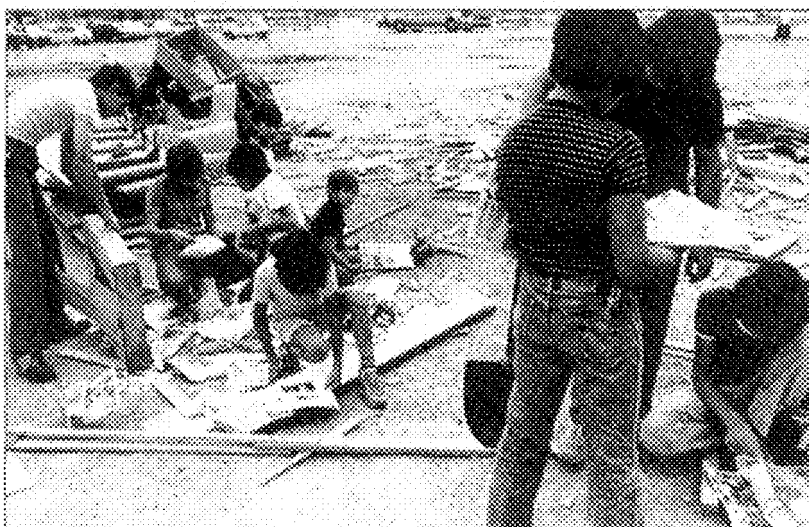
En la Declaración de Caracas se propende por una biblioteca que tenga información amplia, actualizada y representativa de la suma de los pensamientos del hombre, de tal manera que tanto el individuo, como la comunidad, puedan situarse en su entorno histórico, socioeconómico, político y cultural. Una biblioteca que sea instrumento facilitador del cambio social y de la participación en la vida democrática; que promueva el rescate, la comprensión y la defensa de las culturas, nacional, autóctona y minorita-

ria para la formación de la identidad nacional y el respeto por otras culturas. Que promueva la formación de un lector crítico, selectivo y creativo; que apoye la educación permanente en todos sus niveles, formal y no formal, haciendo énfasis en la erradicación del analfabetismo y en los servicios para niños, jóvenes neolectores y lectores impedidos social y físicamente; y que sirva como centro de información y comunicación para la comunidad (6).

Pero sin duda alguna, la reflexión más interesante en torno a la misión de la biblioteca pública en América Latina y el Caribe, la hizo el investigador venezolano Irsat Páez Urdaneta. Él expresaba que la misión de la biblioteca debe definirse en una triple estrategia de capitalización, inteligenciación y ciudadanización. Entendiéndose por capitalización el mejoramiento, tanto de los recursos humanos, financieros, tecnológicos e infraestructurales. Por inteligenciación, la inyección de conocimiento en el ambiente socioeconómico y cultural que circunda la biblioteca y no sólo la preservación de lo que existe documentalizado de ese conocimiento para unos usuarios accidentales. Y por ciudadanización, la formación de ciudadanos modernos, lo que significa facilitarle a la gente los ambientes informacionales que adecuadamente incentiven la adquisición de las conductas deseables en un individuo más epistemo-inteligente, tecnosensitivo, socializador y culturalmente feliz (7).

A decir verdad, para cumplir con esta misión, se requiere mucha sensibilidad, inteligencia y voluntad política, ya que es necesario armar una infraestructura que permita disponer las cosas de tal manera que no haya distracciones para sacar adelante el proyecto bibliotecario con base en una misión social de semejante magnitud. Una de las mayores distracciones que tienen las bibliotecas públicas en América Latina es la población escolar, ésta, como una gigantesca esponja, absorbe recursos bibliográficos, espaciales, materiales y humanos.

En Colombia, el Departamento de Cultura y Bibliotecas de COMFENALCO, dispone en la actualidad de una infraestructura que permite que el ideal de Irsat Páez se cumpla. Allí hay varias coordinaciones con especialistas en servicios técnicos, de lectura, de información y de cultura, que cons-



Julio González Martínez. *El placer de leer*. Ayuntamiento de Salamanca, 1996

tantemente están reflexionando sobre su accionar y creando servicios para acercar a los diferentes públicos a las bibliotecas del sistema, claro está, sin marginar la población escolar, todo lo contrario, buscando que esta se haga lectora a consciencia y se despoje del automatismo con el cual busca respuestas calcadas en libros señalados. Por otro lado, existe un grupo de bibliotecólogos que indaga, en los barrios, sobre las necesidades lectoras e informativas de los habitantes, para, con el apoyo de los coordinadores de la red, constituir bibliotecas que permitan la inteligenciación y ciudadanía de los habitantes.

Este es un paso, un tibio ejemplo, cercano a nosotros, que ilustra respecto a lo que puede hacer una biblioteca pública en América Latina a partir de un planteamiento. Pero... la realidad golpea fuerte y muchas bibliotecas no cuentan con los recursos para todo lo que les espera. Otras, que tienen medios para hacer efectiva su acción, andan perdidas dilapidando recursos, sin un horizonte y sin el deseo siquiera de preguntar por la existencia de una misión.

La biblioteca pública en Colombia

En Colombia, la biblioteca pública no ha tenido claridad en cuanto a su misión. En primer lugar, son coordinadas por la Biblioteca Nacional que es una biblioteca patrimonial que no ha desarrollado un pensamiento de servicio público, no siendo esto lo más grave, lo peor es que no cuenta con la infraestructura y los recursos suficientes para cumplir con esa función. Por otro lado, poco le ha importado a los gobiernos su existencia, en la actualidad las mejores bibliotecas públicas están en manos del sector privado. Otro elemento que tiene atrasada la búsqueda de la misión es la carencia de personal cualificado en estas instituciones, pues a decir verdad, es el sector menos estimulado de la bibliotecología, junto con el de las bibliotecas escolares, sin embargo, se empieza a notar un cambio en este sentido, de esto dan cuenta las últimas reflexiones que aparecen en las publicaciones especializadas del área. A lo anterior se le suma la carencia de bibliotecas escolares en nuestro país, lo que ha hecho que la biblioteca pública al escolarizarse se haya descuidada-

nizado (8), y con esto pierda definitivamente su rumbo.

En Colombia, la biblioteca pública asumió de forma mecánica los objetivos propuestos en 1971 por el grupo de investigación de bibliotecas públicas de la Asociación de Bibliotecarios Británicos (9). Esta asociación planteó cuatro objetivos básicos que han sido aceptados mundialmente: El primero tiene que ver con la educación, se plantea que la biblioteca debe fomentar y proveer, a los individuos o grupos de cualquier nivel de educación, de medios para su autoeducación, acortando con ello el espacio entre el individuo y el conocimiento escrito. Desdichadamente en Colombia se ha creído cumplir con este objetivo porque se dedica un alto porcentaje de los recursos y esfuerzos a la resolución de insulsas consultas escolares que no producen conocimiento pertinente y relevante para los individuos y la comunidad.

El segundo tiene que ver con la información, plantea que a los individuos y grupos se les debe proporcionar información completa, útil y rápida, especialmente sobre tópicos corrientes. Este objetivo, la biblioteca pública en Colombia, escasamente lo ha cumplido, se percibe la impotencia para estructurar servicios de información a la comunidad, hay una sospechosa negación que impide que las comunidades accedan a la información que surge de ellas mismas y que les permitiría la participación democrática y la transformación de su entorno y de la vida política del país.

El tercero tiene que ver con la cultura, indica que la biblioteca pública debe constituirse en uno de los centros principales de la vida cultural y promover la participación activa, el deleite y la apreciación de todas las artes. Nuestras bibliotecas han creído cumplir con ese objetivo, convirtiéndose en un teatro que difunde las manifestaciones artísticas sin comprometerse con la solidificación de los procesos sociales y culturales, es decir que brinda espectáculos mientras olvida al hombre comunitario.

El cuarto es un llamado a que la biblioteca juegue un papel importante en el uso del tiempo libre, de que aliente a los pobladores para que utilicen el tiempo disponible positivamente, para ello les deben proporcionar material para el cambio y la

"Se percibe la impotencia para estructurar servicios de información a la comunidad, hay una sospechosa negación que impide que las comunidades accedan a la información que surge de ellas mismas y que les permitiría la participación democrática y la transformación de su entorno y de la vida política del país"

"Una de las mayores distracciones que tienen las bibliotecas públicas en América Latina es la población escolar, ésta, como una gigantesca esponja, absorbe recursos bibliográficos, espaciales, materiales y humanos"

“El hecho es contundente, en Colombia se requiere, ante todo, una biblioteca para el lector. Son múltiples los procedimientos que el hombre contemporáneo encuentra para informarse, pero el menos empleado es el de la palabra escrita. La biblioteca debe promover su uso, solo ella lo puede hacer, ninguna otra institución dentro de la sociedad puede cumplir con esa función, nunca lo harán los condicionados periódicos de nuestro país, ni siquiera la escuela que ofrece una estadía temporal”

“Debe crear acciones que le permitan cumplir con la misión de constituir una sociedad lectora, sensible, creativa, informada y participativa de la dinámica social. Con ese ideal, las acciones, como es de esperar, deben girar alrededor del fomento de la lectura y de la creación de servicios comunitarios de información”

recreación. En Colombia, este objetivo se cree cumplido cuando se realizan múltiples actividades, generalmente incompatibles con la producción de conocimiento y con el ideal de lectura como acción potencializadora de la condición humana (10).

El hecho es contundente, en Colombia se requiere, ante todo, una biblioteca para el lector. Son múltiples los procedimientos que el hombre contemporáneo encuentra para informarse, pero el menos empleado es el de la palabra escrita. La biblioteca debe promover su uso, solo ella lo puede hacer, ninguna otra institución dentro de la sociedad puede cumplir con esa función, nunca lo harán los condicionados periódicos de nuestro país, ni siquiera la escuela que ofrece una estadía temporal. Es la biblioteca pública la única institución que tiene la posibilidad de hacer lectores de la palabra escrita, para siempre y en los diferentes formatos que pone a disposición la creatividad humana, y para lograrlo, es categórico, necesita promoverla.

Si la biblioteca pública en Colombia asume como su objetivo central el de promover la lectura basada en los objetivos anteriores y en una nueva dimensión, debe procurar información porque habrá suministrado una herramienta cultural que permite llegar al cúmulo de información que ella y otras agencias del entorno inmediato poseen para los lectores. Debe procurar cultura porque reconocerá, conservará y difundirá los productos de la vida de las comunidades, vinculando esos productos al cúmulo del conocimiento humano. Procurará el uso positivo del tiempo libre, porque vinculará al ciudadano con los materiales de lectura en una relación recreativa de su propio espacio interior y comunitario. Procurará la educación del ciudadano, porque pondrá a su disposición los medios y materiales para la constante promoción intelectual y espiritual, es decir, la autoeducación.

Una de las últimas voces surgidas en Colombia (11), la de la bibliotecóloga Adriana Betancur, plantea que fomentar la lectura y procurar el acceso a la información, son aspectos que están ligados a la misión de la biblioteca pública. A esa misión que debe resucitar, que se necesita desahogada y por la que hay que indagar.

A qué le debe apostar la biblioteca pública

Las bibliotecas públicas funcionan gracias a un contrato social firmado implícitamente por los individuos que conforman una sociedad, y está mediado por los impuestos de los contribuyentes. En estas circunstancias, la angustia real que tendrían las bibliotecas sería en relación con su utilidad social y no con su rentabilidad económica. Desgraciadamente el manejo inapropiado de los recursos fiscales en nuestro país, hace que el bibliotecario se vea abocado a ser rentable económicamente para poder subsistir. Si las circunstancias son esas, no se puede esperar una misión social de la biblioteca pública sino una misión de tipo productivo en términos financieros. Esto sería materia para una historia que no es deseable para ninguna nación.

Hablando en términos de utilidad social, la misión de la biblioteca pública es, en esencia, con la lectura, indudablemente ésta es su eje central, su razón de ser, lo otro viene por añadidura. Cuanto mayor sea la infraestructura de la biblioteca, más acciones puede emprender en favor de esta misión. El lujo que tiene prohibido es el de dilapidar esfuerzos en otros asuntos, el de distraerse en aspectos que alejan al usuario cotidiano de la posibilidad de formarse como lector. Debe crear acciones que le permitan cumplir con la misión de constituir una sociedad lectora, sensible, creativa, informada y participativa de la dinámica social. Con ese ideal, las acciones, como es de esperar, deben girar alrededor del fomento de la lectura y de la creación de servicios comunitarios de información.

La misión debe permitir que la biblioteca sea para sus habitantes, que no vaya en contra de sus necesidades ni de sus horarios, debe estar abierta cuando éstos tengan la opción de visitarla. Aparte de lo anterior, debe formar lectores para la vida (12) y no para determinadas circunstancias, como sucede con el usuario escolar.

El lector debe ser autónomo, para ello la biblioteca tiene que desplegar toda la creatividad posible y crear un abanico de actividades donde las acciones de animación de la lectura, mediadas por las lecturas en voz alta, no sean las únicas, esto con el fin de ir

más allá y no correr el riesgo de que los lectores caigan en el Síndrome de Schrezeade.

La información debe ser múltiple, de todos los lugares y en todos los formatos posibles en los cuales está consignada la palabra escrita. Por tanto, se deben crear, además de los servicios tradicionales, *servicios de información a la comunidad* que ayuden a la consolidación de la identidad cultural y propicien la participación de los pobladores en la vida comunitaria de su entorno.

De esta manera, la biblioteca pública, merced a la literatura, la información documental y la comunitaria, logrará ciudadanos inteligentes y participativos que le permitan guiar la biblioteca por un camino deseado, dentro de la lógica que inspira la existencia de un espacio bibliotecario público: ¡la lectura! Para ello deberá vencer obstáculos como la escolarización de la que es víctima, esto lo consigue ofreciendo otras alternativas de lectura e información a los estudiantes; con un trabajo interdisciplinario con docentes, en el cual se discuta la razón de ser de la biblioteca pública; y, con el apoyo a las bibliotecas escolares, tanto en su consolidación como en su creación, por lo menos en su radio de acción. Únicamente, en lugares escasamente poblados, se podrá justificar la existencia del híbrido biblioteca pública-escolar, de lo contrario, cada una debe existir por separado, una para servir a todos los habitantes y la otra para apoyar los exclusivos Proyectos Educativos Institucionales que ordena la Ley General de Educación.

Mediante la lectura, los habitantes serán mucho más agudos en sus apreciaciones, encontrarán otra opción de placer, otra visión del mundo, y sabrán cuando, en verdad, están informados, y no cuando los controvertidos *mass media* lo consideren. Es esa la misión social de la biblioteca pública.

Lema y misión social

La misión se puede tejer, se organiza para cada biblioteca con base en los postulados y las reflexiones anteriores, es un ejercicio de diseño en el que se requiere la participación de muchos. La reflexión y la acción no dan espera.

En el pasado, algunas bibliotecas tenían ideales. La Biblioteca Pública Piloto de

Medellín para América Latina, a cambio de una misión impecablemente escrita, resumió sus ideales bajo el lema: "El libro busca al lector", y con éste, en la década de los cincuenta (13), desarrolló una serie de acciones que hoy se las quisieran muchas bibliotecas del orbe, inclusive ella misma. ¿Será que el lema es la primera puntada de ese tejido llamado misión social?

¿Cuál será el lema de batalla de la biblioteca pública de un país sin cultura lectora, cuya única certeza es que se debe promover la lectura y cuya única riqueza es la esperanza?

Si éste aparece, con ello se dará inicio a ese tejido llamado misión social, de lo contrario, los gritos de quienes piden una misión para la biblioteca pública en Colombia, se ahogarán irremediablemente en el vacío. ☐

Notas

- (1) El escritor Uruguayo Eduardo Galeano hace alusión a este informe en su libro *Fútbol a sol y sombra*, cuando relata la muerte del jugador colombiano Andrés Escobar a manos de un sicario, todo por haber metido un autogol que le costó la derrota a su equipo en el mundial de 1994 en los Estados Unidos.
- (2) BETANCUR BETANCUR, Adriana María: *Biblioteca pública y democracia*. Bogotá: FUNDALECTURA, 1997; p. 21.
- (3) Este dato fue tomado de un documento que presentó la bibliotecóloga Gloria María Rodríguez Santa María en el Foro sobre Bibliotecas Públicas organizado dentro del marco del V Congreso Nacional de Bibliotecología coordinado por ASCOLBI en la ciudad de Medellín entre los días 21 al 24 de julio de 1998.
- (4) UNESCO: *Manifiesto de la UNESCO sobre la biblioteca pública* (documento preliminar). París: UNESCO, 1994.
- (5) RODRÍGUEZ SANTA MARÍA, Gloria María: *The promotion of the public library with special reference to Colombia*. Aberystwyth: Gloria María Rodríguez Santa María, 1988. 135 pp. [Tesis, Master en Bibliotecología, University of Gales].
- (6) REUNIÓN REGIONAL sobre la situación actual y estrategias de desarrollo de la biblioteca pública en América Latina y el Caribe, octubre 25-29 de 1989. París: UNESCO, 1982.
- (7) PÁEZ URDANETA, Iraset: *Bibliotecas públicas: la tercera oleada*. Caracas: ABIPALC, 1992; 19 pp.
- (8) Op. cit. Iraset Páez, p. 16.
- (9) PUBLIC LIBRARY RESEARCH GROUP: "Public library aims and objectives". En: *Library Association Record*; Londres, n° 37, dic. 1971; p. 8.
- (10) Ver ÁLVAREZ Z., Didier; Adriana María BETANCUR B. y Luis Bernardo YEPES O.: "La biblioteca pública en América Latina: algunos elementos para su revaloración". En: *Hojas de lectura*. FUNDALECTURA, n° 51, abr.-jun. 1998; p. 4.
- (11) La bibliotecóloga Adriana Betancur en varios de sus escritos resume la misión de la biblioteca pública, en una doble acción: el fomento y la promoción de lectura y el facilitar el libre acceso a la información local, regional, nacional e internacional. Ver: *Biblioteca pública y democracia*. Bogotá: FUNDALECTURA, 1997.
- (12) CASTRILLÓN, Silvia: "Bibliotecas Públicas y bibliotecas escolares". En: *Hojas de lectura*. FUNDALECTURA; N° 51, abr.-jun. 1998; p. 31.
- (13) TORO, Constanza: *Biblioteca Pública Piloto: 45 años, 1952-1997*. Medellín: BPP, 1996.

"La información debe ser múltiple, de todos los lugares y en todos los formatos posibles en los cuales está consignada la palabra escrita. Por tanto, se deben crear, además de los servicios tradicionales, servicios de información a la comunidad que ayuden a la consolidación de la identidad cultural y propicien la participación de los pobladores en la vida comunitaria de su entorno"

"¿Cuál será el lema de batalla de la biblioteca pública de un país sin cultura lectora, cuya única certeza es que se debe promover la lectura y cuya única riqueza es la esperanza?"